

DISCURSO DEL EXCMO. DIRECTOR DEL CENTRO INTERNACIONAL DE POSGRADO Y ESCUELA DE DOCTORADO, D. ANTONIO VALLECILLO MORENO PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2013 / 2014

Excelentísima Sra. Rectora Magnífica,
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas,
Profesores,
Directores de Tesis,
Nuevos Doctores,
Familiares y amigos:

Según dicta la tradición, en el acto académico de investidura de un nuevo doctor es preceptiva la figura de la *laudatio*, o alabanza. En ella, se asigna al padrino el cometido de enumerar los méritos del candidato y solicitar la concesión del grado académico de Doctor.

Este curso tengo el honor, y la gran responsabilidad, de resumir en una sola y breve *laudatio* los merecimientos de los 234 alumnos que durante el pasado curso académico alcanzaron el grado de Doctor por la Universidad de Málaga.

Todos los nuevos doctores han pasado por un duro proceso de formación, que los marcará para toda su vida. Algo que los doctorandos aprenden pronto es que no hay atajos, ni triunfos fáciles. Investigar no es una tarea sencilla, ni tampoco inmediata. Requiere esfuerzo, dedicación, paciencia y capacidad de sufrimiento. Ahora bien, acompañados de sus Directores, todos han sido capaces de desarrollar un trabajo de investigación original y con gran impacto, **la tesis doctoral**, que les va a permitir obtener la más alta titulación universitaria posible.

Aunque la tesis supone un esfuerzo individual, es también justo reconocer que nunca se hace en solitario. Debemos destacar en primer lugar el gran trabajo realizado sus Directores, que han servido de referencia, ejemplo y guía, han sabido llevarlos por el camino del doctorado y les han inculcado los valores de lo que representa la investigación: curiosidad, espíritu crítico, método, paciencia, generosidad y ciertas dosis de rebeldía. Como suele decirse, “si quieres llegar a donde nadie ha llegado, tendrás que ir por donde nadie ha ido”. Asimismo, los equipos de investigación en donde se realiza la tesis, que normalmente proporcionan el sustento del trabajo, y que juegan un papel esencial en el desarrollo de cualquier doctorando. Finalmente, un esfuerzo continuado como una tesis no sería posible sin el apoyo incondicional de la

familia, hoy quizá más orgullosos que los propios doctorando que ven culminada esta etapa y les ven recoger los frutos que en este acto se les entregan.

La terminación de la tesis no representa el final del camino, sino el comienzo de una nueva etapa. Ahora que cuentan con las cualificaciones académicas más altas, es el momento del desempeño de una carrera profesional. La Universidad pone en este momento a disposición de la sociedad sus mejores frutos, los alumnos más preparados. Es importante que la sociedad los sepa aprovechar. Pero también es importante que los nuevos doctores planteen su desarrollo profesional de forma generosa y productiva.

En este sentido, contar con la mejor preparación académica posible conlleva un serio compromiso. Ahora ha llegado el momento de que estos nuevos doctores reviertan a la sociedad no sólo lo que ésta ha invertido en ellos, sino también todo el talento que poseen y todos sus conocimientos. Nuestro futuro está en gran medida en sus manos. Ahora más que nunca necesitamos personas con la mejor formación. Necesitamos héroes anónimos. Necesitamos personas optimistas, constantes, pacientes, honestas y trabajadoras, que devuelvan, con su ejemplo y dedicación, la ilusión a una sociedad actualmente en crisis, no solo económica, sino sobre todo de valores.

Dicen que un gran poder conlleva una gran responsabilidad, y esa es ahora mismo la suya. Si alguien ha de liderar la recuperación, si alguien ha de **ayudar** a construir una sociedad más próspera, sólida y justa son precisamente ellos, los más cualificados. Tienen adelante un reto muy difícil, pero es para lo que han estado preparándose durante estos años. Estamos completamente convencidos de que ayudarán a conseguir una sociedad mejor y que serán pilares importantes de ella. Es por ello por lo que cuentan con toda nuestra confianza, y suponen para nosotros un rayo de optimismo e ilusión.

Por sus logros académicos, por sus valores, por la misión que tienen encomendada, y por la esperanza que suponen para la sociedad, estamos realmente orgullosos de poder acogerlos como miembros de nuestra comunidad y para ellos pido, Sra. Rectora Magnífica, la solemne imposición del birrete como símbolo del conocimiento.

Muchas gracias.